

“objeto material”). También me parece poco feliz la descripción del *ente* como “esencia actualizada”, ya que pone el acento en la esencia, cuando para Santo Tomás lo decisivo es el acto de ser.

Debemos estar agradecidos al doctor Doig por su importante contribución al conocimiento del tomismo auténtico y a la editora Martinus Nijhoff por la excelente presentación de esta obra.

GUSTAVO ELOY PONFERRADA

F. CANALS VIDAL, *Historia de la Filosofía Medieval*, Curso de Filosofía Tomista, Herder, Barcelona, 1976, 337 pp.

El meritorio *Cours de Philosophie Thomiste*, que habían comenzado a publicar los Profesores de la Facultad de Filosofía del *Institut Catholique* (Universidad Católica) de París, parece condenado a quedar definitivamente inconcluso en su edición original. El prematuro y lamentable deceso del P. Grenet y el cambio de orientación de una Facultad creada para difundir el tomismo, pero que en la actualidad sólo cuenta con un titular que responda a esta línea, el P. Verneaux, a punto de jubilarse (aunque, como contrapartida, un grupo de laicos ha fundado en París una Facultad Libre consubstanciada con el sentir de la Iglesia en el aspecto intelectual, que ya cuenta con aprobación oficial y triplica en alumnado a la del *Institut*) han provocado esta situación.

Sin duda esta interrupción ha movido a la Editorial Herder a llenar los vacíos, por fortuna escasos, de una colección de manuales que responde a una auténtica necesidad filosófica. Para el caso de la *Historia de la Filosofía Medieval* ha logrado la colaboración del Dr. F. Canals Vidal, Catedrático de Metafísica de la Universidad de Barcelona, que con verdadera maestría, aunque con las lógicas limitaciones de extensión exigidas por el carácter de la colección a la que la obra pertenece, expone la evolución de un pensamiento extraordinariamente rico en variantes y múltiple en tendencias, que se extiende desde el siglo primero de nuestra era hasta el Renacimiento.

El *primer* capítulo estudia la filosofía de la época patristica; el *segundo* se detiene en San Agustín; el *tercero* muestra la transición del mundo antiguo a la cristiandad medieval; el *cuarto*, la primera escolástica; el *quinto*, el pensamiento árabe y judío; el *sexto*, las grandes síntesis del siglo XIII; el *séptimo*, la obra de Santo Tomás; el *octavo*, la tendencia científica y la continuación de la escuela franciscana; el *noveno*, la crisis nominalista y el fin de la edad media. Como *apéndice*, expone la escolástica renacentista y de principios de la edad moderna. Este agregado establece la continuidad con los otros manuales de la colección, en los que no tiene cabida este período.

Todos los que hemos realizado la experiencia de exponer a nivel universitario el pensamiento medieval sabemos que la abundancia de autores y la diversidad de líneas (y también de vocabulario) impone al historiador del medioevo la ardua y delicada tarea de calibrar la real importancia de cada filósofo y de cada tendencia para orquestar un conjunto tremendamente heterogéneo, transformándolo en un todo ordenado y armónico. Porque es indudable que existe una unidad en la multiplicidad: pese a sus divergencias, ningún pensador medieval deja de reconocer que sus adversarios coinciden con él en afirmar que el universo de lo real es una totalidad inteligible, que tiene su culminación en Dios, que es función del entendimiento humano desentrañar la realidad y alcanzar así la verdad.

Dentro de estas constantes hay variadísimas tendencias, desde un realismo excesivo que llega a posiciones panteizantes hasta un nominalismo que toca el escepticismo (aunque corregido por la fe, cristiana, musulmana o judía); hay un notorio influjo platónico y otro aristotélico, con interminables conexiones y connivencias. Y en el conjunto es destacan netamente figuras y líneas de pensamiento; pero a la vez hay nombres que no pueden soslayarse, ya porque sirven de nexos conectivos, ya porque introducen temáticas nuevas que más tarde se muestran fecundas, pese a surgir de autores secundarios. A esto se suma el problema cronológico: destacar las secuencias ideológicas significa trastocar el orden histórico. Hay continuidades que impiden seguir el ritmo temporal.

El autor de este manual ha sabido manejar con admirable dominio un cúmulo ingente de materiales, dando a cada autor y a cada línea su justa ubicación, subrayando los parentescos doctrinales y los cauces de ideas, sin dislocar los periodos y siendo fiel a la concisión exigida por la índole del texto. Pero tal vez sea mayor mérito suyo el despierto interés que demuestra por los últimos resultados de las investigaciones más recientes. Porque, contrariamente a lo que ciertos expositores interesados de la historia del pensamiento desearían hacer creer a sus lectores desprevenidos, la actividad intelectual de la edad media es uno de los focos de interés más atractivos para los investigadores actuales.

En conclusión, esta obra hace honor a la colección de manuales tomistas que nos brinda la editorial Herder española, en una presentación que supera ampliamente a la original francesa. Pero, como un juicio crítico no debe convertirse en un panegírico, señalaré algunos lunares: la bibliografía, en general muy actual, no cita la última edición de *L'être et l'essence* de Gilson, con apéndices de decisiva importancia, quedándose en la original de 1948, cuando la más reciente data de 1972; asimismo cita, del mismo autor, *Le thomisme*, en su quinta edición, de 1944, siendo así que la sexta, de 1972, incluye modificaciones de real significación. De Avicena menciona una edición veneciana de 1945-1946; sin duda se trata de un error del linotipista: la edición veneciana es de 1495; pero podría mencionarse la copia fotostática de Lovaina, 1965, sobre la reedición veneciana de 1508. Asimismo la primera edición de las *Disputationes* de Suárez no es de 1957, sino de 1597.

La colección queda completa con esta obra y la complementaria de textos, de la cual hablo en otra recensión, debida al mismo autor. Sin embargo, se nota la falta de una *Filosofía Social*; la Ética de este curso, debida al P. Simón y titulada *Moral*, sólo abarca los temas generales y los de ética individual. Tal vez el talentoso autor de este volumen podría darnos una síntesis del pensamiento social tomista, tan necesaria en nuestros días, acuciados por problemas de esta índole.

GUSTAVO ELOY PONFERRADA

PASCAL F. FOLEY (ed.), *Proceedings of the Seventh Centenary Celebration of the Death of Saint Bonaventure*, St. Bonaventure University, St. Bonaventure, N. Y., July 12-15, 1974, published by The Franciscan Institute, St. Bonaventure, N. Y., 1975, 120 pp.

La feliz coincidencia de centenarios —Santo Tomás y San Buenaventura— ha hecho proliferar los homanejs a uno y otro santo autor. La *St. Bonaventure University* de New York ha contribuido lo suyo con una Sesión Especial tenida allí durante los días 12-15 de julio de 1974. Cuatro expositores fueron invita-